

CLINICA

EL SILENCIO.....ES SALUD!..?

Autora: Ps. Ana Maria Pagani

Asociación de Psicoanálisis de Rosario

Zeballos 1185 TE 4409194

anamariapagani@fibertel.com.ar

Psicóloga

La consideración del narcicismo, como explicación metapsicológica para algunos trastornos sensoriales, como así también los trastornos narcisista que puede instrumentar el psiquismo a raíz de los mecanismos de defensas implementados ante una situación traumática muy temprana, me han sido útil para poder entender algunos aspectos relacionados con lo emocional e intelectual, en este caso específicamente.

El punto de partida de este trabajo , como caso único, surge en respuesta al interrogante que me planteó el encuentro con una niña hipoacúsica de 12 años y su familia. María aparecía como una niña de aspecto físico más pequeña, mirando fijo, con la boca entreabierta, sin entender ni ser entendida.

Me preguntaba en ese momento, puede la locura de una madre modificar de tal manera el psiquismo de un niño al extremo de cambiarle su “humanidad”? , mas aún... transformarlo en un niño hipoacúsico, casi atontado?....

Cuando digo locura de la madre, me refiero a los mecanismos que ésta implementa de tal manera, que, mas o menos inconscientemente producen situaciones traumáticas, traumas que se insinúan a través de secretos, prejuicios, mitos, temores...de una generación a otra, a través de pactos y contratos mas o menos concientes.

Que es un trauma sino un pacto sellado de tal manera que deja avizorar, de entre sus partes ajustadas, apretadas, resplandores o fulgores de “verdades” que asustan, dan miedo, espantan?...

Trauma que se pone de manifiesto cuando, habiendo llegado María a 7° grado, la maestra se da cuenta que es una niña que no posee los conocimientos suficientes para estar en ese grado, porque no oye, casi no habla, entiende poco, no sabe leer los labios y tampoco lenguaje de seña.

En esta viñeta de María, la madre, en su discurso loco dice que está pagando su pecado en ella, en su hija, creyendo que no le importaba nada, renegando de la situación del padre (otros hijos, otra familia, otra mujer) ocultándosela también a su hija. Sin embargo la consecuencia no querida conscientemente es la sordera-mudez de María, con la que ella paga el pecado, pero lo paga en otro, ese otro al que también niega (se entera que es sorda muda cuando se lo anuncian las maestras del jardín) la posibilidad de “humanización”, condenándola y condenándose a no querer saber, a no escuchar, a mostrar lo que hay que ocultar y ocultar lo que hay que saber.

Según Freud el trauma que pugna por salir, por ser reconocido, elaborado de alguna manera y por eso se repite (en el sueño, en acciones, a través del cuerpo), es un momento de desvalimiento vivenciado, que inunda al yo con un monto de excitación no manejable, despertando angustia automática

El narcisismo de los padres, produce muchas veces trastornos narcisistas en los hijos , a raíz de los mecanismos de defensa que emplea el niño frente a una situación traumática, como puede ser la renegación de la realidad de la madre.

La irrupción del trauma libera pulsión de muerte, en el sentido de que nada de lo vivido debe ser recordado. Como consecuencia se implementan mecanismos de defensa.

Uno de los mecanismos que se puede recurrir frente a una irrupción traumática, es la desmentida, la renegación, como una manera de rechazar una representación que resulta intolerable, junto con su efecto, teniendo como condición previa una escisión del aparato psíquico. Este mecanismo, de acuerdo con lo dicho por Freud, es un procedimiento muy primitivo, ya que a menudo se implementa en la infancia.

Freud nos habla de la renegación refiriéndose al aspecto sexual, el varoncito reniega la existencia de la vagina, ve un pene allí donde no lo hay, en todo caso a través de la

elaboración de teorías sexuales infantiles, inferirá que más tarde le va a crecer o que ese pene chiquito será mas grande algún día.... Le horroriza la diferencia, la reniega....la suplanta a través de teorías sexuales infantiles..luego la resolución del edipo, ...el período de latencia, la adolescencia darán lugar a la diferencia y a la elección de un objeto de amor (en un recorrido positivo del desarrollo de la libido).

Cuando la experiencia con el objeto resulta en alto grado frustrante, en los albores de la formación del psiquismo, predominará la escisión como mecanismo defensivo y el sentimiento del propio cuerpo, sobre el que descansa la conciencia más inmediata de la propia existencia, puede ser objeto de una desmentida que anule su percepción. La negativización de las sensaciones ligadas al propio cuerpo, no se limitan solo a la no-percepción, sino a un proceso más complejo de escisión-desconexión mediante el desplazamiento de la percepción negativizada a un área escindida de lo inconsciente.

El yo, amenazado, se ve obligado a realizar un alto gasto de energía, por un lado para dominar la invasión pulsional y por el otro ante la dilusión de la relación con el objeto.

El temor recae, no en lo que podría descubrirse a nivel inconsciente (por el mecanismo de represión), sino en el peligro de que ese yo consciente caiga a merced de las pulsiones escindidas (pulsión de saber) o por abandono total del objeto.

Un permanente estado de alerta permite sostener la débil autonomía yoica, para lo cuál resigna sus propias satisfacciones narcisistas, postergando la curiosidad por saber qué se es en el propio cuerpo, en su sentimiento de mismidad y en la relación con el otro.

La sexualidad, que ha escapado a la necesaria represión, rompe sus vínculos con las matrices psíquicas fundamentales: (representantes psíquicos de las pulsiones y representantes del objeto portador de sentido), le dejan un único camino para su descarga: en el acto en el afuera o en la elección de un órgano del cuerpo.

Al no poder el yo ofrecer sus enlaces representacionales, se pone en evidencia su desasimiento de la realidad y su desvalimiento hasta de sus propias percepciones. La imposibilidad de religar debido al empobrecimiento del yo, hace que el pensamiento, que deriva de procesos de ligazones, aparezca muy empobrecido.

En éste proceso descripto, donde aparece la renegación de una madre narcisista y su efecto traumatizante en el hijo, me hizo recapacitar el caso de una niña de 12 años hipoacúsica (hasta ese momento) que transitó por la escolaridad primaria hasta que en 7° grado descubre la maestra que no posee conocimientos suficientes como para abordar ése nivel de escolaridad, pero que además no entiende consignas porque no escucha, no lee los labios y tampoco entiende lenguaje de señas y en su aspecto aparece como una niña “atontada”, con grandes ojos muy abiertos como en una actitud de asombro permanente y que no entiende “qué pasa”.

La historia que cuenta la madre, que se entera que su hija es sorda cuando a los 4 años comienza el jardín y la maestra le comunica lo observado, es que ésta niña es hija de una relación (que aun continúa) entre ella y un hombre mayor, casado, con hijos y que en su comienzo sus propios padres trataron de separar, sin lograrlo y que , según sus propias palabras “ no me interesa que tenga otra mujer y otros hijos (que fue engendrando también a lo largo del tiempo que dura ésta relación, de hecho M. tiene un hermano de su misma edad y también más chicos) ni lo tengo en cuenta, ni me importa, en verdad Maria no lo sabe, ni lo tiene que saber, aunque ahora pienso que estoy pagando mi pecado en Maria.”

El no querer saber de la madre, se transforma en no “querer” escuchar de Maria y por tanto en un no querer “saber”, ni decir, ya que, en palabras de la madre:... “estoy pagando con Maria el pecado que cometí al sacarle el hombre a otra mujer y el padre a otros hijos”

H. Faimberg habla del narcisismo de los padres enclavado en un aspecto del yo del niño “ la parte clivada o alienada del yo es identificada con la lógica narcisista de los padres, según la cual todo lo que merece ser amado es yo, aunque esto venga de ti, el niño. Lo que reconozco como proveniente de ti, el niño, lo odio; además, te cargaré con todo lo que no acepto de mí: tú, el niño, serás mi no-yo”.

Esta autora en la consideración del narcisismo tiene en cuenta el concepto de desamparo del ser humano ligado a la prematuración, de manera que el narcisismo en razón de su origen necesita de la aprobación del otro, al principio de la madre, del padre. El narcisismo en su propia afirmación ilusoria, lleva en sí una contradicción, en el sentido de que mientras necesita del otro para afirmarse, se declara autosuficiente”.

La renegación de la realidad de la madre produce en María un trauma que deja éste efecto...pero... hablamos de renegación cuando se quiere ocultar las diferencias... en éste caso se reniega para ocultar una igualdad?... porque de lo que reniega esta mamá es de la condición de mujer y madre que sustenta “la otra”, es una condición exactamente igual que la suya, mujer del mismo hombre y madre de los hijos del mismo hombre, de ésta situación reniega la madre? ..o es que en realidad reniega de la diferencia , ...o reniega de una situación que le produce dolor?... Laplanche y Pontalis en Diccionario de Psicoanálisis se pregunta si en realidad la renegación cuyas consecuencias en la realidad son tan evidentes, no afectaría a un elemento fundador de la realidad humana, más que a un hipotético hecho de la percepción.

Entonces esta mamá que hace esta renegación de la realidad para poder continuar con su pareja, para poder tener ésta hija, en el mismo acto un aspecto suyo también queda apartado de la realidad, negado, excindido, y es ese aspecto que le da la posibilidad de tener una hija, de sentirse mamá, de revivir su condición de hija, entonces, si ese aspecto queda también renegado y en el mismo acto, ya no se instala en ésta mamá la posibilidad de poder cuidar, sostener libidinizar a ésta hija, que se convierte en el espejo de su culpa, cómo queda entonces éste bebé?... probablemente esta situación convertida en traumática incida en la condición diferente de María...

El intento defensivo de María, está destinado a dominar la violencia pulsional resultante de la imposibilidad del yo de organizarse. Mecanismo de un yo que no presupone la existencia de un objeto en el espacio capaz de escuchar, retener, recoger lo expulsado por él, para devolvérselo cualificado. Su cuerpo no será nunca presencia-ausencia como base para el desarrollo del sí mismo. A veces será excluido, a veces será arrasado por la angustia que resulta de la confusión, cuando no es reconocido por el objeto.

Esta angustia se repite ante cualquier acto que simbolice saber, escuchar, aprender, acudiendo rápidamente a la defensa, quedándose nuevamente en una actitud de idiotez e indiferencia, sumida en un mundo de completo silencio.

No escuchar es una manera de ocultar la “verdad” y una manera de mostrar lo que debe ser ocultado. Para no enloquecer no hay que escuchar, pero para no escuchar hay que aparecer como “enloquecida”.

La relación madre-hija en ocasiones reviste características que desmiente la relación objetal, ejerciendo una relación de dominio maternal que anula desde el vamo la función estructurante que promueve el cotejo generacional para la conquista de la identidad y que puede llegar a extremos, como en éste caso, de transformar al hijo en un autómata servil.

BIBLIOGRAFIA

ASSOUN Paul Lorent : “cuerpo y síntoma” Ed. Nueva Vision

FAIMBERG Haydee : “telescopaje de generaciones” Ed. Amorrortu

FREUD Sigmund: Obras Completas. Amorrortu Ediciones.

LAPLANCHE Y PONTALIS: Diccionario de Psicoanalisis. Ed. Labor